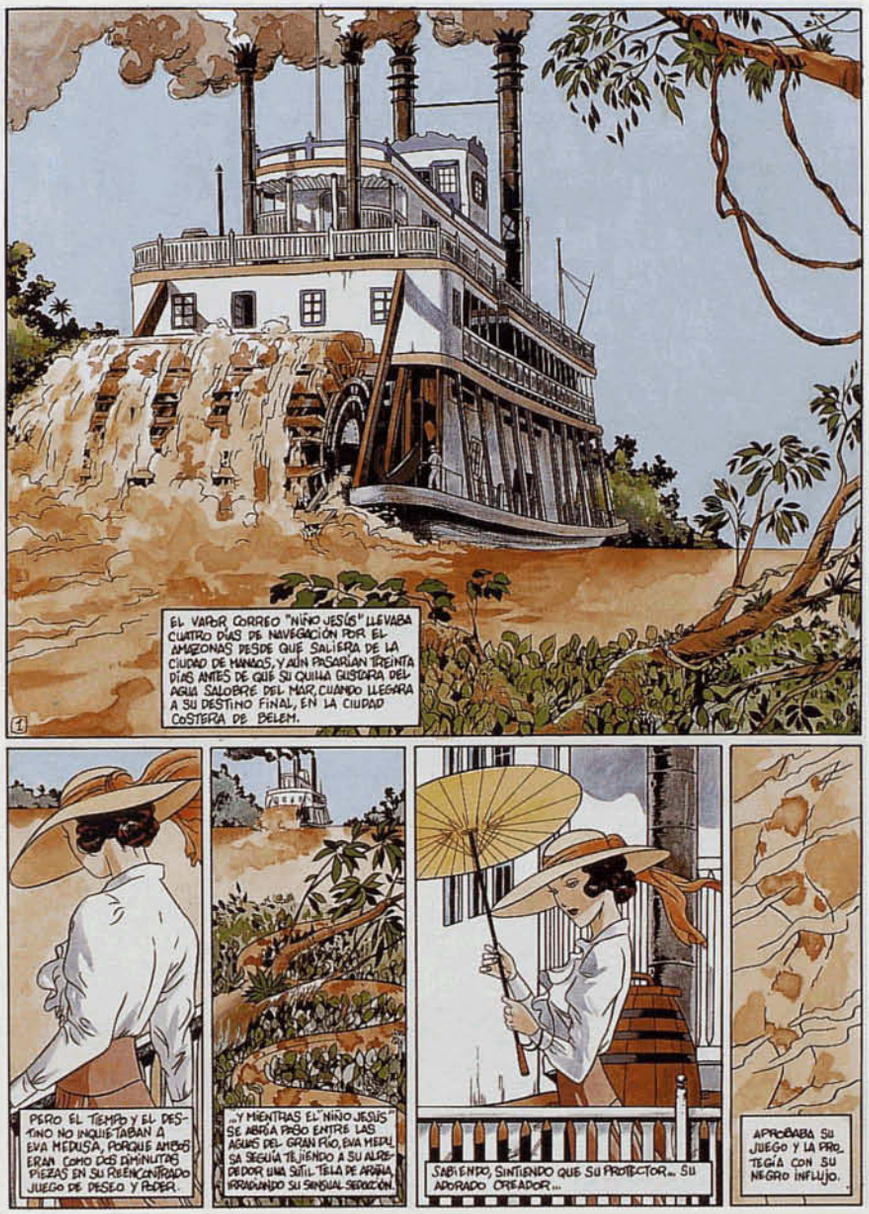
LA (PEN)ÚLTIMA OLA

GUILLEM CIFRÉ. *MODERNAS Y PROFUNDAS*. ED. COMPLOT. BARCELONA, 1990

APENAS TRES RASGOS CARACTERÍSTICOS SERVIRÁN PARA RESEÑAR LOS PUNTOS COMUNES DE LOS AUTORES PROFESIONALIZADOS EN ESTE PAÍS EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS: SU INDEPENDENCIA ORGÁNICA RESPECTO DE LA HISTORIETA DE ENCARGO; LA LIBERTAD DE CONTENIDO Y CONTINENTE; Y EL AFÁN POR CONVERTIR LA OBRA EN UNA PROLONGACIÓN DE SU YO ARTÍSTICO.

ANTONI GUIRAL DIRECTOR DEL SALÓN DEL CÓMIC DE BARCELONA

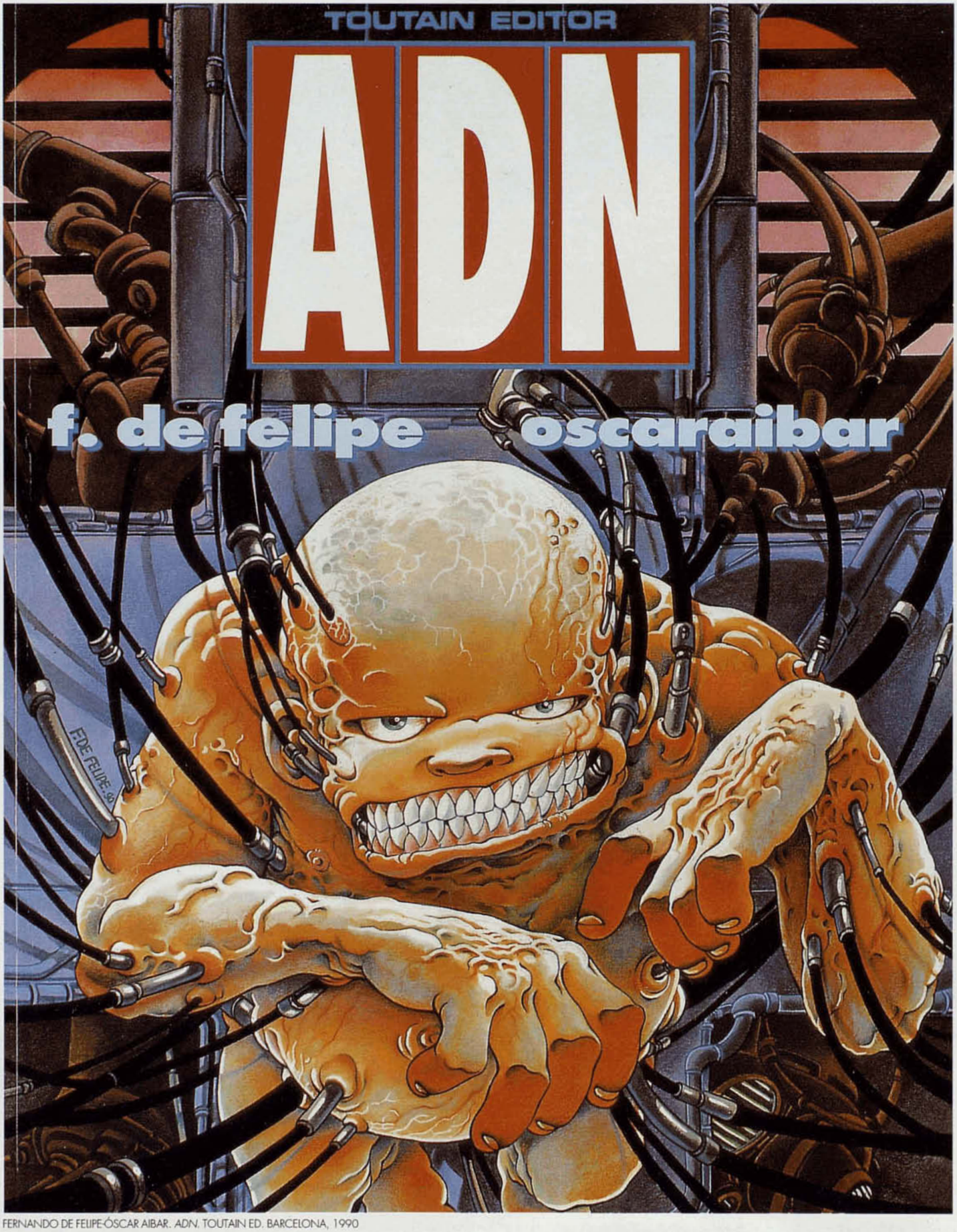


ANNA MIRALLES-ANTONIO SEGURA. *EVA MEDUSA*. ED. GLENAT. BARCELONA, 1993

Aglutinar, desde una perspectiva formal, a una generación de autores es, siempre, simplificar. Sintetizar las características que definen a un grupo de historietistas como el formado por los profesionales jóvenes –que no los jóvenes profesionales– es una entelequia. Apenas tres rasgos característicos servirán para reseñar los puntos comunes de los autores profesionalizados en este país, en los últimos diez años: su independencia orgánica de los tics adquiridos en el tedioso y encorsetado campo de la historieta de encargo; la libertad de contenido y continente de un tebeo inscrito de lleno en el proceso democrático; y el afán por convertir la obra en una prolongación de su "yo" artístico, prescindiendo, en la mayoría de los casos, de la denostada y desconocida figura del guionista. El resto (influencias, estilos, técnicas) es entrar en un campo tan heterogéneo e inclasificable que, bien mirado, nos lleva a un cuarto acto colectivo: la interrelación de los medios, el mestizaje de propuestas estéticas, la mixtura de los mensajes.

Sentada esta premisa, puede desarrollarse con cierta propiedad una escueta nota atiborrada de nombres propios y concentrada, por razones evidentes, en aquéllos que han sabido mantener el preciado privilegio de una publicación regular.

A partir de 1980, y tras la fulgurante entrada en el circuito comercial de una avalancha de frescura estética y acopio coyuntural –¿modernidad? ¿postmodernidad?– copada por autores como Daniel Torres, Sento, Micharmut, Mique Beltrán, Pere Joan, Roger o Cifré, y servida por publicaciones como *Bésame Mucho* o *Cairo*, será de un fanzine barcelonés, *Zero*, de donde saldrá una nueva raza de autores. *Zero*, que más que un fanzine merece el calificativo de "prozine" –publicación realizada por profesionales sin ánimo de lucro–, será el aglu-

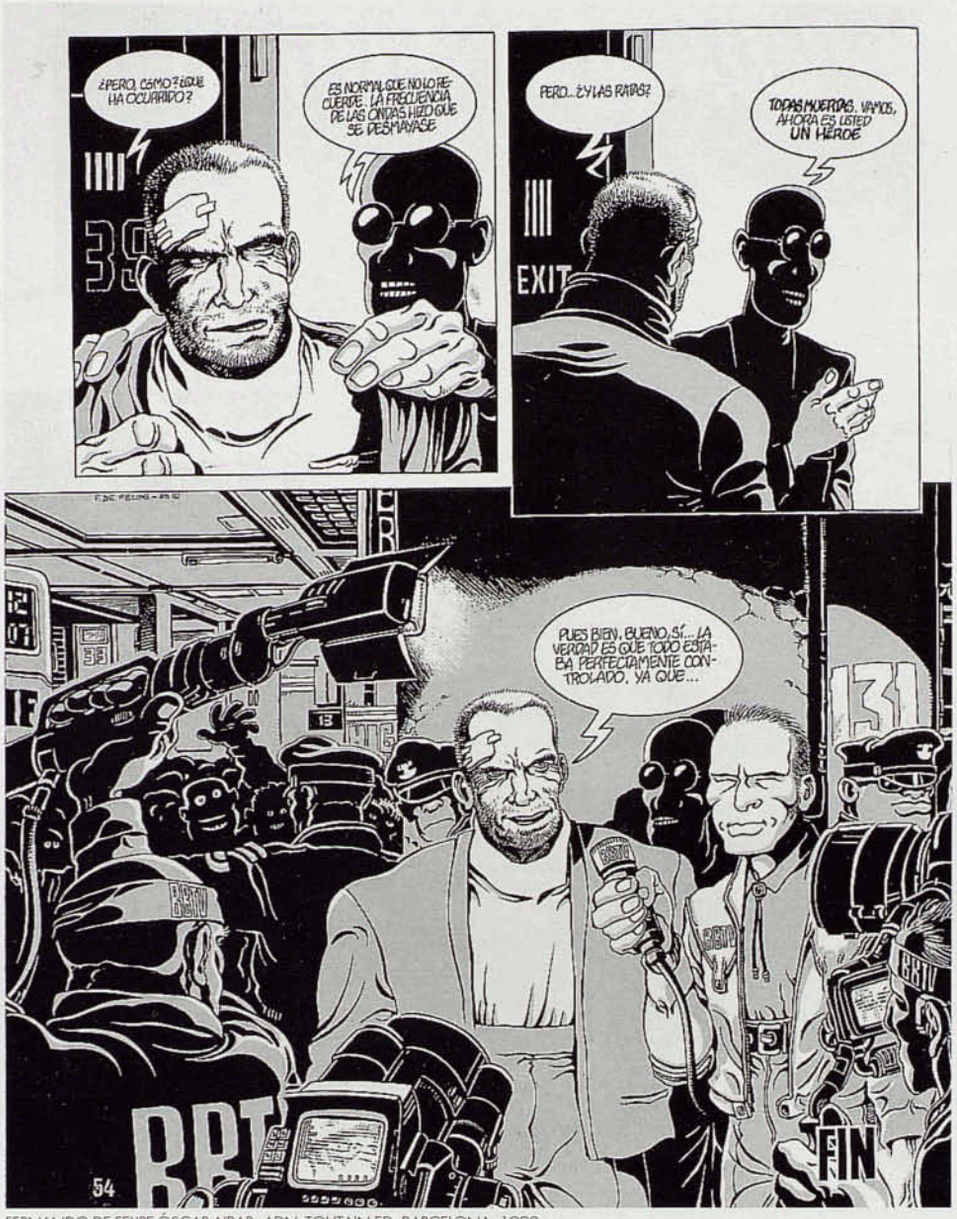


FERNANDO DE FELIPE-ÓSCAR AIBAR. *ADN*. TOUTAIN ED. BARCELONA, 1990

MARTÍ. *DOCTOR VÉRTIGO*. ED. LA CÚPULA. BARCELONA, 1989

tinante de una generación de historietistas muy ligada a las corrientes renovadoras del momento. La coincidencia de propuestas tan dispares como la acidez corrosiva de un Eduard Bosch, la fantasía céltica de un Garcés o el onirismo literario de un Ricard Castells no es casual. El deseo de transgredir normas es su respuesta a una contemporaneidad que se transforma con rapidez. Así, partiendo de escuelas figurativas, renuevan propuestas antaño académicas dibujantes como Miguel Anxo Prado, Daspastoras, Pedro Espinosa, Pascual Ferry, José María Beroy o Miquel Ratera, muchos de ellos deslumbrados por la chispa de autores franceses e italianos que transgreden el lenguaje historietístico, y otros siguiendo la pista a las experimentaciones narrativas del más reciente "comic-book" norteamericano.

El tiempo ha resituado a la escuela Zero. Prado, estilista, impresionista, deudor de una cierta tendencia literaria, se ha convertido en uno de nuestros jóvenes profesionales más internacionales. Daspastoras, impactante, intransferible, acreedor de una envidiada técnica pictórica, se ha volcado casi de lleno al tebeo. Espinosa, sobrio, camaleónico, con una encomiable facilidad para el dibujo, ha diversificado su trabajo entre la ilustración de prensa y la historieta. Ferry, contundente, inquieto, polifacético, aporta un aire refrescante y renovador al "comic-book" norteamericano. Beroy, íntimo, desgarrador, expresionista, multiplica sus aportaciones a la publicidad y la historieta. Garcés, misterioso, mágico, hipnotizador, atiende antes a la ilustración de portadas de libros que a los tebeos. Castells, acaso el más personal, francotirador, exigente, libra sus batallas en el campo de la ilustración, con escasas pero agradecidas incursiones en la historieta. Ratera, visceral, inclasificable, es un inquieto rastreador de formas. Bosch, radical, irónico, sangriento, es el único que ha enmudecido. Casi todos, después de renovar contenidos y continentes de revistas como *Cimoc*, *Cairo*, *Comix*



FERNANDO DE FELIPE-ÓSCAR AIBAR. *ADN*. TOUTAIN ED. BARCELONA, 1990

internacional, *El Papus*, *Zona 84*, *Creepy* o *Madriz*, colaboran, como respondiendo a la llamada de un destino inevitable, en un semanario humorístico tan popular como es *El Jueves*.

Más reciente –y posterior a la generación de autores ligados a *Madriz*, revista editada por el ayuntamiento madrileño entre 1983 y 1985 y cuna de dos historietistas vanguardistas como Federico del Barrio y Raúl– es la casta de dibujantes y guionistas surgida de la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. A diferencia del grupo Zero, autodidacta, los jóvenes licenciados, cultivados en un mestizaje artístico más académico pero no por ello más clásico, han llegado a una concepción de la historieta que se reparte entre la búsqueda ecléctica de formas y el regreso a las raíces del tebeo.

Ninguno de ellos estudiaba para historietista, a pesar de contar con el cómic como asignatura, pero todos ellos sabían, saben, que la historieta, el tebeo, antes que la pintura, la ilustración o el diseño, es su sino. Algunos, como Jaime Vane u Oscaraibar, precisamente los únicos guionistas del grupo, han mostrado sus dotes narrativas sin recalar en las viñetas. Otro, Muntada, ha dejado su rastro en la historieta pero se ha concentrado en otros menesteres artísticos. Algunos, como Padu, Brocal, Manel Fontdevila o Montecarlo, luchan por publicar en un mercado, el de hoy, el nuestro, que vende a precio de oro el espacio. El resto, Sempere y Fernando de Felipe, parece haber encontrado un hueco y, aunque no a tiempo completo, construye páginas y edifica viñetas. Todos han estado presentes en publicaciones como *Cairo*, *Zona 84*, *Comix Internacional*, *TBO* e, incluso, *El Jueves* y *Puta Mili*, pero la inestabilidad de la industria los ha llevado a zozobrar; ninguno de ellos ha perdido todavía el timón de su barco, que busca aguas menos procelosas para procrear.

En su heterogeneidad, Sempere es, tal vez, el que más ha desarrollado sus raíces sin es-

SEMPERE-NAVARRO. *HALA HALA MOGOLLÓN... CON LA FAMILIA ROVELLÓN*. TBO N.º 10. BARCELONA, 1988

conderlas. Deudor reconocido de la escuela belga de Marcinelle –con Franquin como maestro absoluto–, Sempere experimenta continuamente con la verticalidad de las viñetas y la horizontalidad de las líneas, en busca de un estilo ya expresivo y personal que no cesa de renovarse. De Felipe, en cambio, sintetiza con más claridad sus aficiones pictóricas, cinematográficas e historietísticas, buscando el equilibrio entre narración y dibujo, retratando vidas ajenas en un mundo esperpéntico. Padu, Brocal y Fontdevila asumen la síntesis expresiva del clasicismo gráfico estilizando líneas y/o hurgando con agallas en el sinsentido de la cotidianeidad, juntos, pero no revueltos, en un experimento que recibe el nombre de *Mr. Brain*, una publicación madura de limitada difusión. Montecarlo, por su parte, se recrea en las posibilidades todavía no explotadas del soporte "comic-book", escribiendo, y dibujando, historias íntimas y perversas, magníficas, que buscan salida.

El mercado del tebeo se reconvierte. Hay que cambiar estructuras y renovar soportes. Ellos, los autores citados, y algunos, muchos, que no (Seguí, Jaime Martín, Ana Miralles, Antonio Navarro, Infante, Corominas, Calpurnio, Fontériz), están ahí para servir ese cambio con la acritud y la convulsión de sus propuestas, más o menos renovadoras, pero todavía in crescendo.

Sin olvidar, por el inmenso respeto que merecen, iniciativas como las de *Camaleón Ediciones*, una empresa joven impulsada por el joven Juan Carlos Gómez, que en formato "comic-book" ha dado cuerpo y forma a pequeñas maravillas firmadas por otros jóvenes, unos más que otros, pero todos inquietos, autores: Sequeiros, Miguel Ángel Martín, Sanjulián, Carlos Portela y Fernando Iglesias.

El artículo, en realidad, no termina aquí, porque la savia sigue fluyendo. Es mejor dejarlo en un CONTINUARÁ... ■